

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS



«Do-de-ska-den», de Akira Kurosawa (1971).

Kurosawa conduce, inevitablemente, al callejón sin salida de toda concepción del mundo que parta de los sentimientos: su infructuoso idealismo, su carácter mixtificador de la realidad, que es contemplada como síntesis global de efectos pero nunca de causas-efecto. Nos encontramos, entonces, ante un Gorki falto incluso de ese hábito prerrevolucionario que caracterizaba al autor de «Los bajos fondos» obra adaptada cinematográficamente por Kurosawa en 1957 y con la que «Do-de-ska-den» guarda más de uno y más de tres puntos de contacto.

Es en este profundo sentido moral —y no en otros, fácilmente superficiales— como hablamos de neorrealismo. Modificado estilísticamente, en cuanto que existe aquí una voluntaria huida del miserabilismo y una utilización del color (por primera vez en Kurosawa, tras veinticuatro films y casi treinta años de profesión) que alguien ha resumido diciendo que se trataba de describir el infierno con los colores del paraíso. ■ **FERNANDO LARA.**

(1) Entre las que destaca, con mucho, la del individuo cadavérico incapaz de superar el adulterio de su mujer.

Una sorpresa para sobrevivir

En medio de la tópica semana de reposiciones, cuan-

do ya uno iba a soltar las muletillas acostumbradas sobre la edad de las películas y los títulos que aquí no se ven, se estrena una película no sólo reciente, sino preocupada por tratar aquellos problemas que pueden interesar al espectador, preferentemente joven. La película es «Billy el defensor», de T. H. Clark, señor cuya existencia ignoraba y que, a juzgar por la película, debe ser, sobre todo, un grupo de amigos que se han reunido para expresar sus puntos de vista, y esto se deduce porque «Billy...», que no cuenta con ningún actor ni técnico conocido, tiene una torpeza formal, una falta de experiencia profesional tal que hace parecer, a veces, una experiencia de colegio mayor de fin de curso. Por otra parte, el planteamiento ya puramente «ideológico» de la película es ingenuo, confuso incluso, aunque terriblemente bien intencionado.

Vaya esto por delante para defender a continuación un título que no es nada corriente en nuestras pantallas. «Billy el defensor» está fuera de toda norma de distribución española, y, aunque seguramente se trata de una película elegida por lo barata y por el equívoco que supone el título, es, en nuestro triste panorama de exhibición, un producto insólito y recomendable.

Defender «Billy el defensor» puede prestarse a interpretaciones equivocadas. Sin embargo, una vez vista

la película, se entenderá más fácilmente..., a pesar de los abundantísimos cortes que posee. Cortes que «saltan» a la vista de manera rudimentaria, como «salta» a la vista todo cuanto la película plantea. El pacifismo, la violencia, la unión entre todos los hombres para defender su derecho de supervivencia, la corrupción de quienes deben defender la ley, la «contestación», la droga, el amor, el racismo que deben soportar las minorías..., todo, todo está planteado en «Billy el defensor». Lo sorprendente es que lo que en teoría debía resultar grotesco, en la película no llega a serlo nunca del todo. La increíble carga de ingenuidad de quienes la han realizado hace que el film sea sano, fresco y relajante.

Lo importante del caso es que los espectadores españoles, in habituados a películas así —ante planos, además, que afortunadamente no han sido mutilados— se encuentran perplejos. Las reacciones en la sala son, como la película, insólitas. El público «participa» riendo y aplaudiendo, indignándose y hasta pensando cuál debe ser la postura de este «Billy» (que acertadamente llama Santos Fontenla un «Supermán», puesto al día), que, decidido a afrontar la violencia con la violencia, debe, sin embargo, calcular la eficacia de su gesto y el perjuicio o beneficio que ello reporta a los marginados.

Muy lejos de la obra maestra, incluso de la película a considerar con rigor, «Billy el defensor» no merecería la atención que aquí se le dispensa si nuestras carteleras estuvieran real y exhaustivamente al día. Pero, dado que ello no es así, no podemos dejar de comentar un título que nada tiene que ver con lo que se ve y que incluso acabará sus días en sesiones de cineclub. Como debe ocurrir, salvando las enormes distancias, con otros dos títulos que pasaran, por diversas causas, sin pena ni gloria por las pantallas españolas: «Odio en las entrañas», de Martin Ritt, y «... Dios está con nosotros», de Giuliano Montaldo, que nadie llame a esta comparación exagerada, porque se trata, sobre todo, de recordar películas que deben verse. ■

DIEGO GALAN

triumfo RECOMIENDA

LIBROS

ANTOLOGÍA, Joan Salvat. El Bardo.

RUSIA DESPUES DE STALIN, Isaac Deustcher. Martínez Roca.

LOS TARAHUMARA, Antonio Artaud, Barral.

MEMORIAS, Arthur Adamov. Edicusa.

ENSAYOS CRITICOS DE LITERATURA EUROPEA, Ernst R. Curtius, Ariel.

LA REFORMA INTELECTUAL Y MORAL, Ernest Renan. Península.

REFLEJOS CONDICIONADOS E INHIBICIONES, Ivan Pavlov. Península.

PERSONA, SOCIEDAD, ESTADO, G. Peces-Barba. Edicusa.

LOS HERALDOS NEGROS, César Vallejo. El Bardo.

MANILUVIOS, José Miguel Ullán, El Bardo.

GROUCHO Y YO, Groucho Marx. Tusquets.

ALTHUSER, METODO HISTORICO E HISTORICISMO, Pierre Vilier. Anagrama.

ELEMENTOS PARA UNA TEORIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION, H. M. Enzensber. Anagrama.

HOY ES AYER, Francisco Aysa. Moneda y Crédito.

CINE

MADRID

LOLITA, de Stanley Kubrick (Peñalver).

... Pieza maestra dentro de la trayectoria de quien Orson Welles definiría como "el gigante de su generación"... (Véase crítica en número 473.)

CICLO BUSTER KEATON (Rosales).

Sirve para demostrar cómo, en palabras de Buñuel, «los superfilms deben servir para dar lecciones a los técnicos; los de Keaton, para dar lecciones a la misma realidad, con o sin la técnica de la realidad». Programación rotatoria de seis largometrajes (críticas en números 482 y 487).

TO BE OR NOT TO BE, Lubitsch (Bellas Artes) (crítica en número 458). LE BEAU SERGE, Chabrol (Mónaco) (crítica en número 419). LA STRATEGIA DEL RAGNO, Bertolucci (Palace) (crítica en número 506). CONSPIRACION DE SILENCIO, Sturges (Capitol). EL DESERTOR, Levy (Sevilla). GENTLEMAN JIM, Walsh (Savoy). HAMPA DORADA, Douglas (Imperio). LOS LOCOS AÑOS DE CHICAGO, Jewison (Las Vegas). LOS QUE NO PERDONAN, Huston (Fuencarral-Narvéz) (crítica en número

anterior), EL MENSAJERO, Losey (Bahía-Moraso-Postas-Río) (crítica en número 492). MI QUERIDA SENDRITA, Armíñan (Coliseum) (crítica en número 491 y entrevista en número 494). EL PEQUERO SALVAJE, Truffaut (San Rafael) (crítica en número 461). PERROS DE PAJA, Peckinpah (Círculo de Lineal-Delicias-Las Vegas-París-Vallehermoso) (crítica en número 484 y entrevista en número 428). ¡VIVAN LOS NOVIOS!, Berlanga (Ventas) (entrevista en número 418). PRIMA DELLA RIVOLUZIONE, Bertolucci (Mónaco). CICLO CINE BRASILEÑO (California).

BARCELONA

LA REINA DE AFRICA, Huston; NAZARIN, Buñuel (Alexis). PERSONA, Bergman (Arcadia). I CLOWNS, Fellini (Publi) (crítica en número 485). ASI NO SE TRATA A UNA DAMA, Smight (Montserrat). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, Fleischer (Carmelo-Unión). LA JAURIA HUMANA, Penn (Palacio del Cinema). LOS LOCOS AÑOS DE CHICAGO, Jewison (Atenas). EL PEQUEÑO SALVAJE, Truffaut (Marina) (crítica en número 461). LA OTRA CARA DEL GANGSTER, Lewis (Savoy). EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAY, Lean (Regio) (crítica en número 488). LA REVOLUCION DE LAS RATAS, Daniel Mann (Tivoli) (crítica en número 495).

TVE

EL FANTASMA DE LA OPERA, con Lon Chaney («Sombras recobradas»: Segunda Cadena, 22 horas, viernes 14). CALABUCH, Berlanga («Primera sesión»: Primera Cadena, 16 horas, sábado 15).

ARTE

MADRID

Galería Juana Mordó: Klapper. Galería Egam: Eusebio Sempere.

PALMA DE MALLORCA

Sala Pelaires: Cerámica popular de Mallorca.

DISCOS

MOVIEPLAY S-26.117: «Romances y cantigas sefardíes». Interpretación y arreglos, Joaquín Díaz.

MOVIEPLAY S-26.123: «Canciones sefardíes». Interpretación, María Teresa Rubiato y Alex Kirschner. Arreglos musicales, Alex Kirschner. Recopilación, María Teresa Rubiato.